

EPISTOLARIO
MANUEL DE FALLA -
MARÍA LEJÁRRAGA Y
GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA
(1913-1943)

Edición y estudio preliminar

M.^a LUZ GONZÁLEZ PEÑA
JUAN AGUILERA SASTRE

GRANADA
2019

COLECCIÓN PATRIMONIO MUSICAL

Directores: Reynaldo Fernández Manzano y Antonio Martín Moreno

SERIE EPISTOLARIO MANUEL DE FALLA

Esta edición forma parte del Proyecto *Epistolario de Manuel de Falla: digitalización, transcripción, edición y difusión internacional* del Programa Estatal de Generación del Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+I, n.º PGC2018-101532-B-100

Directores del proyecto de edición *Epistolario Manuel de Falla*
Antonio Martín Moreno y Joaquín López González

- © De la edición y estudio preliminar
M.ª LUZ GONZÁLEZ PEÑA y
JUAN AGUILERA SASTRE
- © De la transcripción M.ª LUZ GONZÁLEZ PEÑA
- © ARCHIVO MANUEL DE FALLA
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN (EUG): 978-84-338-6605-9
ISBN (AMF): 978-84-938647-5-0
Depósito legal: GR./1682-2019

Editan: EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA
Campus Universitario de Cartuja. Granada
Telfs.: 958243930 y 958246220 • www.editorial.ugr.es

ARCHIVO MANUEL DE FALLA
Paseo de los Mártires s/n. 18009 Granada
Telf.: 958228463 • www.manueldefalla.com

Con la colaboración del Patronato de la Alhambra y Generalife

Maquetación: CMD. Granada
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio Gráfico
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

A la “admirable amiga” de Manuel de Falla, María de la Ó Lejárraga García, o María Martínez Sierra, como ella quiso ser conocida, que poco a poco va saliendo del injusto e inmerecido olvido, para alcanzar el lugar que se merece en la historia de la literatura, el teatro y la música española del siglo XX.

ÍNDICE

ABREVIATURAS UTILIZADAS,	11
PRESENTACIÓN,	15
<i>Antonio Martín Moreno y Joaquín López González</i>	
AGRADECIMIENTOS,	17
ESTUDIO PRELIMINAR,	19
<i>M^a Luz González Peña y Juan Aguilera Sastre,</i>	
1. María y Gregorio: dos vidas paralelas y una sola firma literaria,	19
2. La relación epistolar entre María Lejárraga, Gregorio Martínez Sierra y Manuel de Falla,	28
EPISTOLARIO MANUEL DE FALLA - MARÍA LEJÁRRAGA Y GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA,	47
Transcripción: <i>M^a Luz González Peña.</i>	
Notas: <i>M^a Luz González Peña y Juan Aguilera Sastre</i>	
CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y EDICIÓN,	49
EPISTOLARIO,	51
MANUEL DE FALLA, MARÍA LEJÁRRAGA Y GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA. Textos,	213
<i>M^a Luz González Peña y Juan Aguilera Sastre</i>	
<i>Textos periodísticos y testimoniales,</i>	215
G. Martínez Sierra: “Manuel de Falla y <i>La Vida Breve</i> ”,	215
F. Izquierdo: “En Lara. Hablando con Martínez Sierra. <i>El amor brujo</i> ”,	218
R. Benedito: “En Lara. <i>El amor brujo</i> . Hablando con Manuel de Falla”,	221
G. Martínez Sierra: “Las guitarras mágicas”,	224
G. Martínez Sierra: “Pantomimas en Eslava”,	227
M. Martínez Sierra: “Recordando a Manuel de Falla”,	231
<i>Letras y libretos,</i>	235
Villancicos,	235
Pascua Florida,	240
Fuego Fatuo,	247
BIBLIOGRAFÍA CITADA,	307
PRENSA CONSULTADA,	313
ÍNDICE ONOMÁSTICO,	315
ILUSTRACIONES,	335

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AMF: Archivo Manuel de Falla (Granada).

AML: Archivo María Lejárraga (Madrid).

...habiendo marchado hace poco para París la Sra. de Martínez Sierra le encargué que les hiciese a ustedes una visita en mi nombre. Ya sabes la amistad grande que me une a Gregorio y María Martínez Sierra, mis colaboradores en dos obras teatrales y en cuya casa he pasado, cuando estuvieron en Barcelona, una larga temporada. También sabes lo que representan y lo mucho que valen como artistas y como pensadores, entre los primeros de España y hablo en plural, porqué, aunque María no quiere que aparezca su firma, su trabajo de colaboración es muy grande en todas las obras.

(Carta de Manuel de Falla a Pedro Matheu, 11-VI-1917,
AMF, 7261-069)

Falla era, como casi todos los hombres españoles, noctámbulo empedernido y aficionado a trabajar de noche. Yo, por el contrario, siempre he sido madrugadora y amiga de irme a dormir temprano. Cuando, después de cenar, mi marido se marchaba al teatro, yo me retiraba “a mis habitaciones”, mas no sin haber dispuesto sobre la mesita del salón en que Falla debía trabajar una botella de vino de Málaga y un platillo con dulces y galletas.

(María Martínez Sierra, “Manuel de Falla”, texto inédito mecanografiado con pequeñas variaciones respecto al texto de *Gregorio y yo*, AML)

Mi admirable amiga: [...] Tengo que hacer un esfuerzo para no enorgullecerme demasiado al ver la bondad con que usted no olvida al triste peregrino que la acompañó en el viaje inolvidable de Pascua florida.

(Carta de Manuel de Falla a María Lejárraga, 8-IV-1915, AML)

Estoy deseando que vuelva usted a Londres, porque con los derechos del Corregidor quiero que me haga Vd. un montón de compras. Ahora veo que se me ha olvidado otra vez el tú. No te enfades, porque ya sabes lo muchísimo que te he querido de usted. Espero acabar por acostumbrarme, aunque tenga que quererte un poco menos.

(Postal de María Lejárraga a Manuel de Falla, 23-VIII-1919,
AMF, 7251/1-039)

PRESENTACIÓN

María Lejárraga, la Alhambra, Granada y Manuel de Falla

Si Leopoldo Matos fue “el amigo fiel” de Manuel de Falla, uno de los pocos que siempre le tuteó, otra excelente amiga que también acabaría tuteándolo, fue María Lejárraga (San Millán de la Cogolla, La Rioja, 1874-Buenos Aires, 1974) colaboradora excepcional del maestro al que marcaría su trayectoria profesional junto con su marido, Gregorio Martínez Sierra.

María, riojana, fue una enamorada de la Alhambra y de Granada, a la que dedicó su fascinante libro *Granada, guía emocional*, firmado por Gregorio, publicado en París por Garnier en 1911, con descripciones poéticas del agua de la Alhambra, así como de la ciudad, libro que adquirió Falla en París y fue la fuente de inspiración para sus *Noches en los jardines de España*, como cuenta el mismo Falla. María Lejárraga, Gregorio Martínez Sierra y Manuel de Falla se conocieron en París en 1913, presentados por Joaquín Turina, que venía colaborando con el matrimonio en alguna de sus obras, y ese encuentro fue trascendental para la superación de la crisis creativa que atravesaba Falla en esa época, con los consiguientes grandes proyectos posteriores de *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*, entre otros muchos.

Si es cierto que el gaditano Manuel de Falla tuvo desde el principio una querencia por Granada, como en el caso de *La vida breve*, compuesta en 1905, cuya acción transcurre en Granada, ciudad que todavía no conocía, no cabe duda de que María Lejárraga acabó por convencerlo de la magia de la Alhambra y la ciudad, pues tuvo una pasión por Granada desde su primera visita en 1906 o 1907, con motivo de preparar la redacción de la guía citada, pasión que nunca la abandonó, hasta el extremo de ser elegida en 1933 diputada al Congreso de la República por Granada.

A partir de 1913 se establece una intensa amistad entre ambos y María fue quien descubrió físicamente la Alhambra y Granada a Falla, tal como relata ella misma: “Una mañana de abril [de 1915] dije: «Hoy vamos a visitar la Alhambra». Y allá fuimos [...]. Al llegar a las puertas de lo que fue palacio y fortaleza, dije a mi compañero de peregrinación: «Déme usted la mano, cierre los ojos y no vuelva a abrirlos hasta que yo le avise». Consintió en mi capricho, divertido como chiquillo que juega a ser ciego [...]. Condújele a la ventana central [de la Sala de Embajadores] [...]«¡Mire usted!», dije soltando la mano de mi compañero.

Y él abrió los ojos. No se me olvida el ¡aaah! que salió de su boca. Fue casi un grito” (María Lejárraga, *Gregorio y yo*, México, EPM, 1953, pp. 134-35). Ahí tuvo lugar el encantamiento de Falla con la Alhambra y Granada, propiciado por María Lejárraga.

Era imprescindible conocer todo este rico entramado de relaciones de amistad y trabajo que nos da a conocer el epistolario que aquí presentamos, segundo de la serie tras el de Leopoldo Matos, nombre que aparece una y otra vez en estas cartas mostrándonos ese núcleo de amigos confidentes de Manuel de Falla. También Granada aparece reiteradamente en esa pasión de María por convencer al maestro de la bondad de la ciudad en la que finalmente se instaló don Manuel en 1920, a pesar de que Leopoldo Matos, su otro amigo, se lo desaconsejó vivamente.

Nadie mejor para esta importante responsabilidad que M.^a Luz González Peña y Juan Aguilera Sastre, que vienen colaborando desde 2004 en la recuperación de la figura de María Lejárraga, a raíz de un proyecto de investigación del Instituto de Estudios Riojanos, dirigido por Juan Aguilera. *María Martínez Sierra: Feminismo y música* (2005), *Música y músicos en la vida de María Lejárraga* (2009) son algunas de las contribuciones de M.^a Luz, junto con otras numerosas de Juan Aguilera, Isabel Lizarraga, Alda Blanco y Patricia O’Connor dedicadas a esta recuperación, que continúa ahora al margen de aquel proyecto inicial con estudios y ediciones como esta que ahora nos ofrecen.

El volumen que presentamos recoge no sólo el epistolario sino también otras colaboraciones de María Lejárraga con Manuel de Falla, así como sus recuerdos sobre el maestro manifestados en los más diversos medios.

Nuestro agradecimiento a la Universidad de Granada, al Patronato de la Alhambra y Generalife y al Centro de Documentación Musical de Andalucía, así como al equipo editorial integrado por Reynaldo Fernández Manzano, Elena Torres Clemente, y los restantes miembros del Comité Científico de la Fundación Archivo Manuel de Falla, Antonio Gallego Gallego y Antonio Álvarez Cañibano, con la colaboración de Álvaro Flores Coletto y Candela Tormo Valpuesta, que se ocuparon de la revisión minuciosa del manuscrito y de los imprescindibles índices de nombres y obras.

Elena García de Paredes, Gerente de la Fundación Archivo Manuel de Falla, es la entusiasta y responsable última de este magno proyecto, necesario para el conocimiento de la historia y cultura españolas de nuestro siglo XX.

Granada, febrero de 2020

Antonio Martín Moreno y Joaquín López González
Directores del proyecto de edición del *Epistolario Manuel de Falla*

AGRADECIMIENTOS

Todo trabajo que requiere un rastreo en archivos solo puede salir adelante gracias a la colaboración, impagable, de los que los custodian y atienden. En este caso, la correspondencia entre nuestros protagonistas se halla repartida entre el Archivo Manuel de Falla, en Granada, y el Archivo de María Lejárraga, en Madrid.

Por lo tanto, es de justicia expresar nuestro agradecimiento a Margarita Lejárraga y a su sobrino, Antonio González Lejárraga, que han atendido con amabilidad, y prontitud todas nuestras consultas, en lo que se refiere al Archivo de María Lejárraga.

Igualmente, es enorme nuestra gratitud al Archivo Manuel de Falla, situado en esa colina de la Alhambra que tanto amaron María Lejárraga y Manuel de Falla. Damos las gracias a Elena García de Paredes, gerente del Archivo, y a todo el personal, especialmente a Concha Chinchilla, su bibliotecaria, y a Aurora Fernández.

En una correspondencia tan amplia como esta, nos hemos encontrado con dificultades añadidas, ya que en numerosas ocasiones nuestros protagonistas se escriben en francés, a veces cartas y postales enteras, y mucho más a menudo, palabras, frases y párrafos, en cuya traducción nos han ayudado Allara Selma González y Blanca Masedo Arribas.

En un par de cartas nos hemos encontrado con algunas frases en ruso, idioma que María estudiaba con su amigo George Portnoff, y gracias a Savelly Samoilov y Vera Kurajeva, hemos podido transcribir y traducir esas frases.

Queremos agradecer también, muy especialmente al Archivo Manuel de Falla, al Patronato de la Alhambra y Generalife y a la Universidad de Granada, que hayan querido incluir este Epistolario en su Colección Patrimonio Musical. Serie Epistolario Manuel de Falla.

Y, finalmente, nuestro agradecimiento al magnífico equipo, coordinado por el Dr. Antonio Martín Moreno, Elena García de Paredes, y Joaquín López González, que se ha encargado de la minuciosa corrección de este trabajo: Álvaro Flores Coletto, y, sobre todo, Candela Tormo Valpuesta, que ha respondido con prontitud a cualquier duda surgida en el proceso final de edición de este libro.

M.^a LUZ GONZÁLEZ PEÑA
JUAN AGUILERA SASTRE

ESTUDIO PRELIMINAR

M.^a LUZ GONZÁLEZ PEÑA
JUAN AGUILERA SASTRE

En 1961, Ricardo Gullón, en su edición del epistolario entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra, afirmaba con rotundidad: “No es posible escribir la historia del Modernismo literario español sin tener presente la persona y la obra de Gregorio Martínez Sierra y junto a él, la de su mujer y colaboradora María de la O Lejárraga García”¹. Hoy, con los nuevos datos de los numerosos trabajos de investigación que han contribuido a perfilar con precisión la vida y la obra de los dos protagonistas, tendríamos que ampliar la panorámica. No solo es imposible escribir la historia completa del Modernismo literario español sin contar con sus valiosas contribuciones: tampoco la del mundo editorial de esos años, ni la del feminismo y el asociacionismo femenino en los años 20 y 30 del pasado siglo, ni la de la dirección escénica y el negocio teatral en el primer tercio del siglo xx, ni la de la traducción literaria, ni la de la Segunda República, ni la de los primeros pasos del cine español en Hollywood... ni, como veremos con más detalle en este volumen, la de la producción musical de Manuel de Falla en uno de los momentos más creativos de su vida. Lo que fue bastante evidente para muchos de sus contemporáneos hasta la hecatombe de la Guerra Civil, parecía haberse olvidado hasta que estudios relativamente recientes han comenzado a devolverles al lugar que cada uno merece.

1. María y Gregorio: dos vidas paralelas y una sola firma literaria

María de la O Lejárraga García nació en San Millán de la Cogolla (La Rioja) el 28 de diciembre de 1874. Allí residió hasta los cuatro años, cuando su padre, médico de profesión, se trasladó a la villa madrileña de Buitrago del Lozoya, etapa durante la cual María convivió con sus abuelos maternos en Madrid. En 1890, la familia Lejárraga al completo se instaló definitivamente en Carabanchel, tras obtener don Leandro Lejárraga el puesto de médico rural

1 GULLÓN, Ricardo (1961): *Relaciones amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*, Puerto Rico, Ediciones de la Torre, p. 9.

de las carreteras de Carabanchel y Extremadura en Madrid. La formación de la pequeña María corrió a cargo de su madre, educada a la francesa y de formación institucionista. A los trece años comenzó sus estudios en la Escuela de Comercio, creada al amparo de la progresista Asociación para la Enseñanza de la Mujer, que en 1870 fundara Fernando de Castro. En 1891, cumplidos los dieciséis años que la ley exigía, pudo ver realizado su mayor deseo: ingresar en la Escuela Normal Central de Maestras de Primera Enseñanza de Madrid, donde sucesivamente obtuvo los títulos de Maestra Elemental (1893), Maestra Superior (1894) y Maestra de Primera Enseñanza Normal (1895). En marzo de 1896 ganó su primera plaza por oposición para escuelas de Madrid, que al año siguiente logró mejorar en una nueva oposición con destino en la Escuela Modelo Municipal.

Gregorio Martínez Sierra, que también tenía antecedentes riojanos por parte de su abuelo paterno, originario de Villoslada de Cameros, nació en Madrid el 6 de marzo de 1881. De salud frágil, varios de sus hermanos murieron de tuberculosis. Estudió en el Liceo de Madrid y desde muy joven manifestó su vocación literaria. Aunque se matriculó en 1896 en Derecho en la Universidad Central y un año más tarde en Filosofía y Letras, pronto abandonó los estudios por las tertulias literarias. En 1897 conoció a María durante uno de los veraneos de la familia en Carabanchel y de inmediato fluyó entre ellos una complicidad literaria que se convirtió en amor. Se casaron el 30 de noviembre de 1900, cuando la pareja había publicado, en una “colaboración literaria” o “comunidad espiritual”, como la denominó la propia María, difícil de precisar, cuatro libros: uno de tono pedagógico, *Cuentos breves* (1899) el único firmado por María con su nombre de pila; y otros tres de poética modernista, todos con la firma de Gregorio Martínez Sierra: *El poema del trabajo* (1898), *Diálogos fantásticos* (1899) y *Flores de escarcha* (1900).

A partir de entonces, la labor literaria de la pareja, fundida en una única firma, la de Gregorio, independientemente de las conjeturas acerca de cómo y hasta qué punto colaboraron en una obra escrita en muy diversas vicisitudes, adquirió un ritmo frenético. La firma “Gregorio Martínez Sierra” comenzó a hacerse cada vez más habitual en revistas y páginas literarias de los periódicos, se editaron sus primeras traducciones y vieron la luz sus primeras novelas: *Almas ausentes* (1900), *Horas de sol* (1901), *Pascua florida* (1903), el volumen de novelas cortas *Sol de la tarde* (1904), *La humilde verdad* (1905), *Tú eres la paz* (1906), su primer éxito de envergadura; publicaron libros de ensayo y de prosa poética: *Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernhardt*, *La tristeza de don Quijote*, *Motivos* (los tres de 1905), *La feria de Neuilly* (1906); hicieron su primera tentativa de teatro modernista: *Teatro de ensueño* (1905); y, paulatinamente, fueron hallando un lugar cada vez más reconocido en el ambiente literario del Madrid modernista del momento, no solo en tertulias y conciliábulos poéticos, a los que solo acudía Gregorio, sino sobre todo a través de la fundación de revistas literarias como *Vida Moderna* (1901), *Helios* (1903-1904) y *Renacimiento* (1907).